

Evangelizando al mundo //

Miguel Díez // Mensaje 4

La humildad como camino hacia Dios

La humanidad atraviesa tiempos en los que la maldad parece crecer cada día más. La violencia, el egoísmo y la perversión moral reflejan una sociedad que se aleja de Dios y se acerca a escenarios semejantes a los descritos en Sodoma y Gomorra. En medio de este panorama, se señala que el pecado más antiguo y universal es el orgullo, el mismo pecado que llevó a Satanás a rebelarse contra Dios. Desde el nacimiento, el ser humano carga con esa inclinación hacia la soberbia, creyendo muchas veces que puede vivir sin depender de su Creador.

El orgullo humano y la necesidad de humillarse

El mensaje enfatiza que el hombre necesita humillarse delante de Dios y reconocer su incapacidad para resolver el problema más grande de todos: la muerte. El ser humano, por sí mismo, es limitado, frágil e ignorante. Solo cuando reconoce su debilidad puede abrir su corazón a la gracia divina.

Se comparte el testimonio de una persona que vivió durante veinte años esclavizada por la adicción al póker. A pesar de intentar cambiar por sus propias fuerzas, no pudo lograrlo hasta que, mediante la oración y la búsqueda sincera de Dios, encontró liberación en Jesucristo. Este ejemplo muestra cómo la transformación verdadera comienza cuando el orgullo cae y el corazón se rinde delante de Dios.

La lepra como símbolo del pecado

La historia bíblica del leproso que se acercó a Jesús representa la condición espiritual del ser humano. El hombre necesita reconocer que su alma está manchada por el pecado y que únicamente Cristo puede limpiarla. Así como el leproso se postró delante de Jesús pidiendo ser sanado, cada persona necesita acercarse con humildad y arrepentimiento.

La lepra simboliza el pecado que consume el alma lentamente. Solo la luz de Dios permite al hombre verse tal como realmente está. Jesucristo, mediante su sacrificio, ofrece perdón y limpieza espiritual. El mensaje recalca que Dios exalta al humilde, mientras que humilla al orgulloso.

La fe humilde de la mujer cananea

Otro ejemplo poderoso de humildad aparece en la historia de la mujer cananea. Ella se acercó a Jesús rogando misericordia por su hija atormentada por un demonio. Aunque al principio parecía no recibir respuesta, la mujer perseveró con fe y humildad.

Lejos de ofenderse o llenarse de orgullo, continuó clamando hasta postrarse delante de Jesús. Finalmente, Cristo reconoció la grandeza de su fe y declaró libre a su hija. Esta historia enseña que la verdadera fe siempre va acompañada de humildad y perseverancia.

La soberbia y sus consecuencias espirituales

El orgullo puede convertirse en una barrera que impide acercarse a Dios. Muchas personas creen que sus logros son únicamente fruto de sus propios méritos y olvidan reconocer la gracia divina. La soberbia lleva al hombre a sentirse

autosuficiente y superior, alejándolo de la verdad espiritual.

El relato del rey Ezequías sirve como advertencia. Aunque fue bendecido con victorias y riquezas, llegó un momento en que se olvidó de Dios. Entonces recibió un mensaje del profeta Isaías anunciando que debía preparar su casa porque iba a morir. Este acontecimiento mostró cómo el orgullo puede conducir a la caída y a la vergüenza.

La experiencia del sufrimiento y el despertar espiritual

El narrador comparte también una experiencia personal relacionada con un diagnóstico de melanoma. En medio del temor y la incertidumbre, comprendió la fragilidad de la vida y la necesidad de servir a Dios de todo corazón. Junto a su esposa, se arrodilló para clamar al Señor y pedir dirección.

Aquella experiencia produjo una profunda reflexión espiritual y le permitió entender que la vida no puede sostenerse únicamente en éxitos materiales o posiciones de autoridad. El sufrimiento muchas veces se convierte en una oportunidad para volver el corazón hacia Dios.

La humildad de Ezequías y la misericordia de Dios

Cuando el rey Ezequías recibió la noticia de su muerte inminente, reaccionó con humildad. Se vistió de cilicio, lloró y clamó al Señor. Dios escuchó su oración y le concedió quince años más de vida.

Este episodio demuestra que la humildad y la oración pueden tocar el corazón de Dios. La gracia divina se manifiesta sobre aquellos que reconocen sinceramente su necesidad y se acercan con arrepentimiento.

El peligro del orgullo religioso

El mensaje también advierte sobre el orgullo religioso. Jesús denunció constantemente la actitud de los fariseos, quienes se consideraban superiores a los demás por sus prácticas externas. La verdadera esencia del evangelio no es la apariiencia religiosa, sino la humildad del corazón.

Cristo enseñó que quien desea acercarse a Dios debe hacerse pequeño y reconocer su necesidad espiritual. La humildad es presentada como la madre de todas las virtudes y el único camino hacia la verdadera sabiduría.

La necesidad de la gracia de Dios

La gracia de Dios es descrita como indispensable para todas las áreas de la vida: la salud, la familia, las finanzas y la paz interior. Sin embargo, esa gracia solo puede recibirse mediante la humildad.

Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Por eso el hombre necesita reconocer constantemente su pequeñez y dependencia de Dios. La autosuficiencia endurece el corazón, mientras que la humildad abre la puerta a la bendición divina.

La parábola del hijo pródigo y el regreso al Padre

La parábola del hijo pródigo refleja el proceso de arrepentimiento y reconciliación. El hijo se rebeló contra su padre, desperdició su herencia y terminó viviendo en miseria. Sin embargo, al reconocer su condición, decidió regresar humillado y pedir perdón.

El padre lo recibió con amor, misericordia y restauración. Le devolvió su dignidad y celebró su regreso. Esta historia

enseña que siempre existe oportunidad de volver a Dios cuando el corazón se arrepiente sinceramente.

El llamado de Jesús a los cansados

Jesús invita a todos los que están cargados y cansados a acercarse a Él para encontrar descanso. El mensaje insiste en abandonar el orgullo, las culpas y las falsas seguridades humanas para aprender el camino de la humildad.

La vida es presentada como una escuela diaria de humildad. Cada día el creyente necesita aprender a depender más de Dios y menos de sí mismo.

Los ídolos modernos y la rendición a Dios

Se menciona que muchas personas han reemplazado a Dios por ídolos modernos, especialmente el dinero y el poder. Estos ídolos esclavizan el corazón humano y alejan al hombre de la verdadera libertad espiritual.

El llamado es a rendirse únicamente delante de Dios y poner toda carga en las manos de Jesucristo. Solo Él puede traer paz verdadera al alma.

La invitación a recibir perdón y salvación

El mensaje concluye con una invitación al arrepentimiento y a la reconciliación con Dios. Se recuerda el pasaje de 2 Crónicas 7:14, donde Dios promete escuchar desde los cielos cuando su pueblo se humilla y ora.

La salvación, el perdón y la restauración espiritual están disponibles para todos aquellos que reconocen sus pecados y

buscan sinceramente a Dios. La humildad no es debilidad, sino el camino que conduce a la gracia, la paz y la vida eterna.

Una oración de entrega y liberación

Finalmente, se eleva una oración pidiendo a Dios limpieza espiritual, protección y liberación de las ataduras del mal. Se pide que la sangre de Jesucristo limpie el corazón humano y que la gracia divina cubra cada vida con misericordia y esperanza.

También se hace un llamado a confiar en el poder de Dios para sanar, restaurar y obrar milagros en aquellos que se acercan con fe y humildad. El mensaje termina recordando que Dios socorre al necesitado que clama sinceramente y reconoce su dependencia de Él.